

Barcelona. Y al mismo tiempo que sufre este perjuicio la España, se privan las provincias portuguesas de la riqueza que naturalmente les habia de proporcionar este tráfico y comunicacion entre la España y el exterior; es decir, se privan de ser las provincias mas florecientes de la Península. Y además de esta consideracion respecto al comercio que ahora acude á otros puertos de la region ibérica, ¿no es evidente que se estableceria un tráfico propio entre el litoral del Portugal y las Antillas, Filipinas y Marianas, en las cuales hallarian por cierto los vinos del Duero un gran mercado? Las solas Filipinas, cuya prosperidad va en rápido aumento, contienen unos 5 millones de habitantes, poblacion igual por lo menos á la del Brasil. Conviene tambien observar que, continuado que fuese el camino de hierro desde Aranjuez á Lisboa, no solo pasarian por esta capital todos los efectos que de las colonias y de otras partes vienen por el mar hasta el interior de la Península, y cuasi todos los granos, vinos, harinas, aceites y demás artículos que envia España al exterior, sino que aumentaria considerablemente, con la facilidad y baratura de la conduccion, la produccion de estos efectos, y por consiguiente su extraccion. Otros artículos de comercio además, que ahora no existen, se crearian. Las maderas, por ejemplo. En los montes de Toledo y en otras partes del interior de España las hay excelentes y en gran abundancia, pero se pierden en los bosques por la dificultad de llevarlas hasta el mar. Conocemos á un propietario de Extremadura que tiene magníficos árboles de sesenta varas de altura, que se han vendido allí á 25 rs. vn., y que puestos en Lisboa valdrian 10 ó 12,000. El corcho, y de muy buena calidad, se cria tambien espontáneamente en dicha provincia. El árbol que le produce es fácil de cultivar; no hay mas que quitarle la corteza cada seis años; por consiguiente pueden beneficiarse grandes haciendas de corcho con un insignificante número de personas, pero el conducirlo á Cádiz ó la Coruña costaria mas de lo que allí vale. Llévanse ahora algunas patatas á Inglaterra desde Portugal, en donde se adelanta la estacion á causa de la diferencia de clima. En todos los terrenos de la provincia del Alentejo próximos al ferro-carril pudiera extenderse su cultivo, así como al de tomates y hortalizas, y surgir de aquí un lucrativo comercio. El vapor inglés que parte tres veces cada mes de Lisboa para Southampton, toma siempre en Vigo ocho ó diez toneladas de huevos, y tomaria mas si los hubiera. ¿No seria tambien fácil que saliese este artículo de las tierras cruzadas por el ferro-carril? Toda esta provincia de Alentejo pudiera convertirse en un viñedo. Hemos bebido en Arroyolos excelente vino, ligero y aromático, superior, en nuestro entender, al que se coge en los alrededores de Lisboa. Hemos preguntado á los cosecheros por qué no le envian á la capital, y nos han dado esta sencilla contestacion: « Señor, el acarreto costaria mas

de lo que él vale. » Y concluido que estuviese el camino de hierro, ¿no seria el Portugal el que proveyese á Madrid de muchas frutas y otros comestibles que ahora le mandan varias provincias de España; y Lisboa la ciudad adonde vendrian desde Madrid y otras partes las personas que por razon de tomar baños ú otros motivos desean aproximarse al mar? Y esta no es consideracion tan indiferente como á primera vista podria creerse. Durante los meses de verano salen de Madrid, solo por el camino de Francia, mas de siete mil personas, la mayor parte de las cuales van á tomar baños de mar en San Sebastian y en Francia. Otras muchas van á Andalucía y Cataluña. Además, van infinitas á los alrededores de Madrid ó á otros puntos. En todo salen de la capital durante el verano unas treinta mil personas. Si hubiese caminos de hierro, saldrian muchas mas. Y cuando llegase la boca del Tajo á ser el punto de carga y descarga de todos los efectos de importacion y exportacion de Madrid y provincias del interior de la Península, seria tambien inmenso el número de los individuos que por razon de negocios tuviesen que acudir á Lisboa, así como habria tambien infinitos que por dicha razon se establecerian en ella. Es seguro igualmente que el gobierno superior ibérico pasaria en Lisboa muchas temporadas, si es que no fijaba, como parece lo mas probable, su residencia en este hermoso puerto, que seria naturalmente el cuartel general de la escuadra nacional. Muchas veces se ha dicho en España que la escuadra nunca prosperaria mientras la corte no se estableciese en un puerto de mar, y estuviera así á su vista. La familia real de España, solo por recreo y en busca de frescura, *vive todos los años* algun tiempo en Aranjuez, y otros meses en San Ildefonso de la Granja, á cuyo punto no se puede ir en *posta* en menos de diez horas. La residencia del gobierno superior en Lisboa se haria mas probable ó frecuente si la reunion se verificase por medio de un casamiento entre el príncipe heredero de Portugal y la princesa de Asturias, en cuyo caso ocuparia un monarca portugués el trono de la Península. Y siendo todo esto así, ¿puede alguno dudar que Lisboa, no solo volveria pronto á su pristina opulencia, sino que llegaria en pocos años á un grado de esplendor y prosperidad que jamás ha conocido? Y ¿no es claro que en este caso las casas y terrenos, tanto de la ciudad como de sus alrededores, *valdrian doble ó triple dinero del que ahora valen?*

Pues ¿qué dirémos de la futura probable grandeza de Oporto, no solo por la extraccion de sus vinos á las colonias ahora españolas, sino por deber venir á ser una de las bocas de la proyectada y muy realizable comunicacion del Océano con el Mediterráneo por medio del Duero y del Ebro? Está ahora una comision de ingenieros haciendo, por orden del gobierno español, los trabajos preliminares para llevar á cabo tan importante obra. Una vez corriente esta co-